

pueblo cuyo mensaje de comprensión nos trajeron con tan generosa ansiedad y tan puro ideal de amor humano.

Sinclair Lewis

Los médicos que lo atendieron, dijeron que el escritor, además de la pulmonía que sufría, tenía una inflamación al corazón. Seguramente fué esto lo que lo llevó a la tumba. Era el corazón de un gran escritor de nuestro tiempo y sus caudalosas novelas reflejaron en su corriente de vida palpitante, con aguda visión de la realidad, lo que era la existencia contemporánea del pueblo norteamericano.

Hombre de vida agitada, ejerció el periodismo con apasionada dedicación. Lo consideraba una de las funciones más nobles y dignificadoras de la existencia humana. En esa actividad dejó seguramente la huella de su poderosa personalidad de hombre sensible y de prodigiosa capacidad intelectual. Pero a esta labor del periodismo no le daba él la jerarquía estética que ponía en su función de escritor. Sus facultades de hombre que podía realizar toda suerte de empresas esforzadas en el periodismo, se atemperaba cuando se dedicaba a ejercer su oficio de escritor y sus novelas no eran obras de improvisación. Por el contrario. Cada libro le preocupaba de tal manera que sólo salía de sus manos cuando estimaba que era cuanto podía dar como artista, que no sólo estaba atento a impulsar una corriente de acontecimientos vitales dentro de una obra de creación, sino que además cuidaba de la parte estética con la seriedad del hombre que sabe que la creación literaria no es cosa baladí.

Nacido en Minnesota iba a cumplir sesenta y seis

años. Sus libros fueron discutidos y el público que supo conquistar fué difundiendo extensamente sus condiciones de narrador amenísimo y de pintor de caracteres de poderoso relieve. Aun en obras a las cuales él no les confirió mayor importancia, sabía insuflarles ese fuerte aliento vital, en que se advierte la calidad y la hondura del novelista de gran rumbo. Recordamos haber leído una deliciosa novela de Sinclair Lewis, «Aire Libre», que nos dejó una sensación de frescura de juventud, de energía vitalizadora, de gracia para darle siempre a los personajes y a los hechos un encanto realmente fascinador.

Sinclair Lewis, ganador del Premio Nobel de Literatura, fué el primer novelista norteamericano que obtuvo tanpreciado galardón. Antes había sido agraciado con el premio Pulitzer, que rechazó por razones que él explicó largamente, y que también fueron largamente comentadas. Este gesto revelador de un gran carácter, fué acaso el que infundió a su obra ese acento de originalidad, de fuerte relieve para mostrar lo más significativo y entrañable que él consignó con singular acierto en sus novelas, al reflejar lo que es el pueblo norteamericano.

#### Recuerdo al amigo

Un buen amigo de esta revista, hombre de cultura y sensibilidad, don José Rafael Echeverría, acaba de marcharse por ese camino de misterio y de eternidad desde donde no se vuelve, sino en el recuerdo de quienes le trataron y pudieron apreciar su exquisito don de gentes, su amable trato, su fina charla de hombre amante de las cosas del espíritu. Hermano de doña Inés Echeverría de Larraín, la inolvidable Iris y esposo de María Flora Yáñez, don José Rafael Eche-